

---

## **Teorizando la aceleración social. Crítica para la sociedad actual**

### **Theorizing Social Acceleration: Critique for the Contemporary Society**

---

**Felipe Torres<sup>1</sup>**

**Resumen** | El presente escrito busca exponer los antecedentes, planteamientos y críticas centrales de la tesis de la aceleración social. Se propone que los aspectos fundamentales de esta teorización sobre el tiempo social corresponden a un modelo de especial interés para el mundo contemporáneo dada su capacidad de articular teoría y empírea. Se postula que esta articulación representa un eje de especial interés para la teoría crítica actual.

**Palabras clave** | Aceleración social – Teoría Crítica – Teoría Social – Teorización – Escuela de Frankfurt

**Abstract** | This paper seeks to expose the background, approaches, and central criticisms of the social acceleration thesis. It is proposed that the fundamental aspects of this theorization on social time correspond to a model of special interest for the contemporary world given its capacity to articulate theory and empirical studies. It is postulated that this articulation represents an axis of special interest for current critical theory.

**Keywords** | Social Acceleration – Critical Theory – Social Theory – Theorizing – Escuela de Frankfurt

---

<sup>1</sup> Profesor asistente. Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. [ftorren@uc.cl](mailto:ftorren@uc.cl)

## Introducción

Este no es un escrito tanto sobre el pasado de la teoría crítica, sino más bien sobre su futuro. Siguiendo el *pathos* abierto por los primeros autores de esta tradición, este escrito irá más allá de su marco de inscripción histórica (la primera mitad del siglo 20) y su localización geográfica (Europa occidental, en particular Alemania), para abordar lo que bajo ciertos criterios que pretendo especificar a lo largo del escrito, suponen lo que constituye la teoría crítica para lo que viene. A menudo, una de las mejores maneras de conmemorar algo es esclareciendo las líneas que contribuyen a su continuidad. Siguiendo este ímpetu, en lo que sigue se abordará la teoría de la aceleración social como una propuesta de alta originalidad dentro de la actual tradición de teoría crítica, aunque, desde luego, no exenta de puntos débiles. Para cumplir este propósito procederé en tres pasos: 1) dedicaré un primer momento a realizar una breve reconstrucción de los principales conceptos que la componen y que provienen de diferentes tradiciones de pensamiento (filosofía, historia y sociología principalmente); 2) en un segundo momento se analizará y evaluará su impacto y recepción tanto en discusiones dadas en el viejo continente como en otras latitudes, especialmente Latinoamérica. A la luz de lo anterior, en un último apartado 3) se expondrán algunas de las críticas que ha recibido esta aproximación, enfatizando a la vez límites y posibilidades de la tesis de la aceleración social en perspectiva comparada. Se espera con esto culminar evaluando los potenciales críticos de esta perspectiva para la crítica social del siglo 21.

## La teoría, la crítica y su contexto actual

La teoría y la crítica han experimentado importantes cambios en el último tiempo. Respecto a la teoría se ha afirmado que lo que hoy marca la explicación de tendencias generales es más bien un acto antes que un resultado. En este sentido, más que cerrar una explicación totalizante/totalizadora de la realidad, lo que cabe hoy es ‘teorizar’ -en proceso- sobre los aspectos generales de la sociedad (Abend, 2008; Swedberg, 2017). Esta constatación no está exenta de sentido en un contexto de alta fragmentación y pluralidad en las sociedades contemporáneas, tornando compleja una explicación ‘omniabarcante’, con pretensión de observación privilegiada y, en no poca medida, excesivamente generalizadora de ciertos fenómenos que acontecen al interior de ella. De este modo, la producción teórica actualmente estaría marcada por un trabajo mayoritariamente centrado en aspectos determinados de la realidad social para, solo desde ahí, avanzar propuestas más generales de la vida social. Sumado a esto, el factor transitivo merece también ser destacado: ‘teorizar’ en acto, significa también situarse en un proceso al cual se le adhieren nuevos antecedentes y datos permanentemente, por lo que difícilmente puede darse por acabado alguna vez en su totalidad, como sí podría ser el caso de una teoría en sentido estricto (Swedberg, 2012), con pretensión de cierre y exhaustividad. Este procedimiento no está exento de riesgos. Probablemente uno de los más importantes sea la posible renuncia a una de las tareas tradicionales de la teoría, esto es, el constatar lo que es común a lo diverso. Respecto a la crítica, es posible establecer más o menos las mismas precauciones: aceptar la falta de un marco común general para diagnosticar y evaluar la totalidad de los procesos sociales, reconocer la recurrente carencia de base empírica para la formulación de pro-

puestas y, por lo mismo, la preponderancia (incluso prepotencia) de una mirada poco atenta a las diferencias entre sociedades y al interior de estas. Tomando esto en consideración, lo primero que me gustaría destacar es por tanto que la tesis de la aceleración cabe dentro de la definición de una teorización sobre la sociedad actual antes que en el cierre de una teoría general en sentido estricto.

Sin embargo, también es posible realizar una teoría de base amplia sin caer en las pretensiones de una ‘teoría general de la sociedad’ o una ‘ontología de lo social’, al tiempo que tampoco se somete al escrutinio de largo alcance bajo el cerco del dato específico. Más adelante veremos que existen diversas y justificadas críticas a la teoría de la aceleración, pero sin duda una de sus ventajas descansa en que puede rendir de buena forma en varios de los niveles antes expuestos: puede ser considerada una teorización de la vida temporal contemporánea; busca estar fundada empíricamente; y, desde allí, pretende dar cuenta de las estructuras generales que subyacen a la temporalidad de las sociedades actuales. Todo lo anterior, podemos constatarlo ya, no es poco.

### **Teorizando la aceleración. Antecedentes de emergencia: teorizar críticas sobre el tiempo**

La teoría crítica se ha preocupado del tiempo desde el inicio. Si bien no de forma sistemática y muchas veces sin mencionar el concepto directamente, lo cierto es que desde los análisis de la ‘primera generación’, la cuestión del cambio de las estructuras sociales y principios que rigen la vida social ha estado presente. Este es el caso de *Dialéctica de la Ilustración* (1998) y el análisis del cambio que supone la promesa ilustrada para una sociedad ‘racional’, para luego decantar en nuevas formas de represión y dominación estatal y cultural; o *Razón y Revolución* de Marcuse (1971) como una reconstrucción histórica y conceptual de la influencia de proyectos emancipatorios de cuño hegeliano, con especial atención a aquello que el futuro podría suponer o cabría esperar. Sin embargo, las tesis críticas sobre el tiempo se han desarrollado fundamentalmente por fuera de la Escuela de Frankfurt. Estas tesis críticas sobre la temporalidad se han centrado en fenómenos de compresión espacio-temporal (Harvey, 1990; Barf, 2008), la constitución del tiempo y lo ‘otro’ (Fabian, 1983), así como la colonización a través de la imposición de usos del tiempo (Bourdieu, 1963; Nanni, 2012; Conrad, 2016). Cada una de estas aproximaciones pone de relieve cómo el tiempo es usado como herramienta de distinción simbólica bajo etiquetas del tipo sociedades ‘avanzadas’ vs ‘primitivas’ (Fabian, 1983) o de dominación cuando se trata de permitir o no la celebración de ritos y la imposición de calendarios en culturas sometidas bajo impulsos colonizadores (Nanni, 2012; Conrad, 2016).

Vemos así que la crítica del tiempo social no es una teorización que provenga propiamente de la Escuela de Frankfurt. Varios de sus exponentes no tienen una relación directa con el *Institut für Sozialforschung* (IfS). Para decirlo entonces claramente: la teoría de la aceleración no ha sido desarrollada propiamente en el marco de lo que es definido habitualmente como la Escuela de Frankfurt (Jay, 1988; Jeffries, 2016). Hartmut Rosa, seguramente uno de sus máximos exponentes, tiene una relación ambigua con la tradición frankfurtiana. En ocasiones ha puesto en tensión su pertenencia a esta tradición y en otras ha sido poco claro (Schiermer & Rosa, 2017; Torres & Rosa 2021). La pregunta obvia a continuación es ¿qué hace entonces la teoría de la aceleración

en un dossier dedicado a los 100 años de la Escuela de Frankfurt? Aquí es necesario tener en cuenta qué significa heredar un espíritu crítico y cómo este puede trascender los límites institucionales de origen. Entonces, más allá de la pertenencia directa a la Escuela de Frankfurt, debemos evaluar si la teoría sigue la estela crítica desarrollada al interior del *Institut*. En el espíritu crítico del cual los autores del *IfS* seguramente serían partidarios, podemos observar que la teoría de la aceleración hace hincapié en dos momentos clave de la formación de la crítica alrededor de la Escuela: el diagnóstico epocal de las grandes tendencias, por un lado, y los potenciales alienantes y patológicos de dichas fuerzas, por otro. Sin pretender agotar los criterios que permitirían definir una teoría como “crítica” al estilo frankfurtiano, me parece que esos dos parámetros fungen transversalmente en la obra de emblemáticos autores de la tradición como Adorno, Marcuse, Pollock, Horkheimer o Benjamin. Incluso esos criterios son patentes en autores de otras tradiciones de pensamiento, del mismo modo que diversas obras no serían condicionadas en su potencial crítico por la no pertenencia de sus autores/as al *Institut*, como las de Nancy Fraser o Franz Fanon, por nombrar un par.

Entonces, la aceleración es una teoría crítica, pero antes que todo es una teorización sobre la sociedad. Esto quiere decir que lo que intenta escrutar, en primer término, son las condiciones temporales que marcan de manera transversal a las sociedades así llamadas modernas. Las líneas estructurantes de la vida social son aquellas que se presentan al observador/a después de un trabajo que pone en relación diversas fuentes teóricas y empíricas. Este proceso requiere discriminaciones y selecciones de todo tipo, que enlazan la evidencia empírica y teórica con las intuiciones del/a autor/a. Es así como se puede notar que las alteraciones de la vida productiva y emocional de los/as sujetos/as influyen en la formación de la identidad, o los bien documentados trabajos sobre la influencia de las nuevas tecnologías para el desarrollo del transporte y telecomunicaciones. Todo ello contribuye a configurar algunas de las tesis principales de la aceleración que se encuentran en *Beschleunigung* (Rosa, 2005), pero también en otros libros que abordan la cuestión como *Empires of Speed* (Hassan, 2008) o *Speed and Politics* (Glezos, 2012). Pasaré entonces ahora a relatar algunos de los antecedentes centrales de la tesis de aceleración desde diferentes perspectivas.

## Antecedentes filosóficos, históricos y sociológicos

Dividiré entonces someramente los antecedentes de la tesis de la aceleración en tres niveles: antecedentes filosóficos, históricos y sociológicos.

Entre los antecedentes filosóficos podemos contar a Hans Blumenberg (2007) y Hermann Lübbe (1992). Más que detallar las propuestas de ambos autores, las que de por sí son lo suficientemente densas, a ratos áridas, haciendo imposible reducirlas a dos o tres párrafos en este escrito, lo que me interesa es destacar dos cuestiones. La primera de ellas es la escisión entre, tiempo del mundo, y, tiempo de la vida, de Blumenberg y la segunda es la tesis del presentismo de Lübbe. La primera ayuda a crear las condiciones para una permanente búsqueda por maximizar las opciones de vida, que a su vez son también crecientes. Las perspectivas de mundo se amplían en los campos científicos y técnicos, permitiendo una significativa apertura de las posibilidades sobre el mundo. Sin embargo, el tiempo de la vida resulta siempre insuficiente para la materialización de todas las posibilidades, para lo cual parece ser una solución plausible aumentar la velocidad. Blumenberg detecta que la temporalidad se altera en esta escisión tornando a la

aceleración un equivalente de la salvación cristiana, pero esta vez secularizada: solo podemos hacer justicia al mundo si se aumenta la velocidad para consumir las posibilidades que se encuentran en este, ya sea de forma explícita o por descubrir (Blumenberg, 2007). En síntesis, la aceleración sería una respuesta de época al crecimiento de las posibilidades en el mundo y la emergente necesidad de consumación de estas. En otra línea, la noción de una ‘contracción del presente’ [*Gegenwartsschrumpfung*] en Lübbe (1992) refiere a la incapacidad de proyectar la historia más allá de lo urgente. Siguiendo la estela de la tesis de Blumenberg, Lübbe sugiere que la emergencia de las posibilidades abiertas por la ciencia y técnica modernas promueve la premura de sus propios desarrollos, afectando a la dimensión política que se ve supeditada y subsumida a tiempos ajenos. En ese contexto no hay horizonte de expectativa que pueda trascender la tiranía del presente, impidiendo a la política abocarse a dirigir los destinos de la sociedad, forzándola a volcar a la resolución de lo inmediato en los mejores casos, y sucumbiendo a la irrelevancia en los peores.

Entre los antecedentes históricos por su parte, hay que situar a Koselleck y la tesis de la temporalización de la historia (Koselleck, 2000). La propuesta koselleckiana busca explicar la creciente conciencia de una historia sin un *telos* fijo ni extemporáneo. Las olas de secularización junto a las revoluciones científicas y políticas alteran los relatos atemporales sobre el sentido de la historia, el saber y la organización social respectivamente, situando en el tiempo los sentidos, conocimientos y normas. En otras palabras, no hay significados atemporales, leyes universales o normas naturales que deban ser seguidas sin una consideración de su época de emergencia. De esta manera tanto las atrocidades y lastres, como los logros posibles en las diferentes esferas antes mencionadas, también se vuelven posibles de superar o alcanzar respectivamente, en base a la velocidad definida. Acelerar en este caso es otro modo de buscar la consumación del máximo de ideales posibles en ámbitos diferentes como la ciencia o la justicia. Esto permite la emergencia de una conciencia histórica de los límites temporales de cada proceso, pero a la vez la misma posibilidad de superarlos en el tiempo.

Finalmente, entre los antecedentes sociológicos es necesario situar en primer lugar a Marx y luego a Harvey y Giddens con la tesis de la compresión espacio-temporal. De Marx, lo que se rescata es la idea de una desarticulación del tiempo en lo que este tiene de valor para la producción de mercancías, así los modos de producción de la era moderna disminuyen el tiempo que debe ser invertido en la generación de bienes, estableciendo un nuevo parámetro para la valoración de la fuerza de trabajo. El tiempo aparece como una variable que muestra la potencia con que el capital puede generar y consumir recursos, posibilitando que la venta de la fuerza de trabajo pueda ser medida en el tiempo que se invierte en el proceso productivo, premiando aquella que reduce las cantidades del mismo (Marx, 1975. Libro primero, Cap. 18 “El salario por tiempo”; Libro segundo, Cap. 7 “Tiempo de rotación y número” y Cap. 14 “El tiempo de circulación”). Esto conduce a la reducción del tiempo libre y de ocio por parte de las capas burguesas, así como el recrudescimiento del tiempo de trabajo, y el estrechamiento del tiempo “libre” para el proletariado. Este uso reducido del tiempo apremia y lo vuelve clave en el proceso de aumento de velocidad tanto a nivel productivo, como de vida. La tesis de la aceleración de Hassan, Rosa y Glezos hace hincapié en este punto con variadas intensidades, pero siempre de modo insoslayable. Aquí aparece con toda fuerza el influjo del capital y la tecnología. En este punto es posible ver un vínculo con la crítica de la técnica y homogeneización de Marcuse, especialmente en *One Dimensional Man* (2013 [1964]), donde se ve la capacidad de homogeneización

de la técnica y el consumo como ideologías de estandarización. Así entonces, podemos notar que la tesis de la compresión espacio-temporal (Harvey, 1990; Giddens, 1990) apunta al estrechamiento del mundo a través de la conectividad impulsada por proyectos expansionistas y colonizadores, a la vez que genera las condiciones para una aldea global cada vez más homogénea. Lo que tiene de utilidad este planteamiento para la aceleración radica en la capacidad de alcanzar regiones del mundo apartadas en pocos segundos cuando se trata de comunicaciones y en mucho menor tiempo que el de épocas anteriores cuando se trata del transporte. La capacidad de circulación de información, bienes y personas no solo vuelve porosas las barreras espaciales, sino que altera la experiencia temporal de la velocidad. Este punto es clave para la tesis de la aceleración ya que describe la situación de compresión del mundo al tiempo que establece sus bases materiales. Tanto la tecnología y su creciente valor en la producción de lo social, como nuevos mercados para flujos de capital, representan pilares materiales de la dinámica aceleratoria.

Como podemos observar, llegados a este punto y a excepción de la influencia sociológica, la teoría de la aceleración no cuenta con un fundamento fuerte al interior de la teoría crítica desarrollada en el marco de la Escuela de Frankfurt. Sin embargo, la complejidad y riqueza de sus antecedentes, así como la importancia y originalidad de poner en relieve la temporalidad de las sociedades como fuente de explicación y crítica, constituyen de por sí elementos centrales para la teoría crítica de la sociedad actual.

### **Conexión empírica: Aplicaciones a casos de estudio**

Llegados a este punto, podría decirse que la teoría de la aceleración propone una versión más concreta de teoría y crítica. O al menos altamente visible para investigadores y público general. Se trata de abordar fenómenos que ocurren en un nivel de observación directo, y que, desde allí, sin embargo, pueden ser tratados con mayor abstracción. Desde la experiencia personal por premura de tiempo hasta desarrollos en comunicaciones, transporte, electricidad (alteración de horas de sueño), y mediciones de tasas de cambio, innovaciones, etc. así como también ejemplos de procesos sociales más amplios como la expansión del virus COVID-19, dan cuenta de las condiciones para la expansión rápida, en algunos casos frenética, de fenómenos a escala planetaria. La aceleración por tanto no responde a una ontología social que pretenda captar aspectos invariantes de la vida en sociedad al estilo de una fenomenología, o a un tipo de configuración emergente de la sociedad al modo de una teoría general. En cambio, se ancla en la observación de aspectos contingentes que sin embargo marcan transversalmente y de modo estructural diversas dimensiones de la sociedad. El fenómeno de aceleración, por tanto, no es una realidad que se sustente de por sí en la teoría, sino que basa sus presupuestos en la evidencia actual de vastos grupos de la población, así como de procesos sociales y materiales amplios. Es así como la evidencia internacional comparada muestra de qué maneras se percibe la presión del tiempo en diversos contextos. Por ejemplo, en Estados Unidos, Southerton & Tomlinson (2005) han mostrado diversas fuentes de premura de tiempo que conducen a diversos grupos estudiados a sentirse 'acosados' [*harried*] por el tiempo. En Alemania también se han estudiado las consecuencias de jornadas de trabajo cambiantes (Garhammer, 1992), con impactos en las percepciones del tiempo personal y de ocio. En Chile existen variados estudios que demuestran la premura por el tiempo desde perspectivas de diferentes segmentos de la población desde trabajo, grupos etarios hasta el género (Carrasco et al., 2005;

Basaure et al., 2018; Barriga & Sato, 2021). Estos estudios dan cuenta de diversas aristas que el fenómeno temporal supone para diversos grupos sociales. Este aterrizaje no es superficial ni secundario, sino que responde a la demanda por hacer visible la explicación de la aceleración en sus más cotidianos ámbitos. Esto da cuenta tanto de una base de justificación sustentada en datos, a la vez que demuestra su potencial de aplicación en diversas regiones y contextos.

## **Críticas**

Como toda aproximación a la sociedad que busque captar fenómenos transversales, ya sea en el plano de la teoría o de los estudios aplicados, la teorización sobre la aceleración no está exenta de límites. Por cuestiones de extensión me detendré en dos de los más recurrentes y, a mí modo de ver, mejor fundamentados puntos problemáticos de la propuesta. Me refiero en un nivel descriptivo a la pretensión de universalidad del fenómeno aceleratorio; y, en un nivel normativo, a su reparo en considerar por sobre todo las consecuencias alienantes de la aceleración. El primer punto es un desafío epistemológico, el segundo es más bien una corrección política.

En relación con su pretendida universalidad, esta no sería tanto un problema si la tesis de la aceleración fuera una propuesta para las sociedades de capitalismo avanzado. El problema aparece cuando su aplicación se extiende a la ‘modernidad’ (Rosa, 2011; 2013). Sabemos que no solo el concepto de ‘modernidad’ es objeto de debate en sociología (por solo nombrar dos ejemplos de los más recientes, ver Araujo, 2021 y Bhambra, 2023), sino que su cualidad epocal es también puesta en tensión desde un punto de vista histórico (Osborne, 1992). Dicho de otra manera, el problema emerge con la asociación entre aceleración y modernidad (en ocasiones también capitalismo) y esta última con un grupo de calificativos que dan cuenta de ella, entre los que se cuentan la ‘individualización’, ‘diferenciación’, ‘racionalización’ e ‘instrumentalización’. Todos ellos, lo sabemos, suponen una desigual presencia no solo entre diferentes regiones del globo (si tomamos a la modernidad como era), sino también al interior de las propias sociedades capitalistas (si consideramos a la modernidad como un fenómeno eminentemente occidental). Más allá de una consideración sobre la modernidad misma, que nos llevaría a una larga travesía conceptual y política, la aceleración suele concebirse como una fuerza fundamental de las sociedades contemporáneas sin reparar en diferencias necesarias por grupos (edad, ocupación), localidad (urbana o rural) y estratos (clase, género).

Por otro lado, una segunda crítica apunta a que resulta un tanto reduccionista poner excesivo acento en las características alienantes de la aceleración. Sin negar la importancia y realidad de los efectos perversos de la vida frenética, en el último tiempo la literatura ha puesto de relieve los potenciales críticos de acelerar tanto procesos sociopolíticos como demandas operacionales (Vostal 2021; Torres y Gros 2022). Desde un punto de vista comparativo, existen, por ejemplo, al menos dos niveles, donde por un lado se encuentra una crítica culturalista de la aceleración que enfatiza la falta de tiempo y la vida alienante vinculada a la (im)posibilidad del consumo. De otro, en América Latina sin ir más lejos, se critica a la aceleración en clave expansionista (imperialista) y extractivista, al tiempo que se ve la necesidad de acelerar procesos políticos por justicia social. Así, la primera sería fundamentalmente una aceleración propia de la realidad europea, desde una crítica culturalista de la misma; mientras que

la segunda es una situación característica de las ambigüedades de la realidad latinoamericana, donde convive una crítica materialista de la expansión/extracción capitalista, con una crítica política por derechos de justicia social en clave aceleracionista. Adicionalmente, en América Latina el trabajo sobre la aceleración también ya cuenta con una recepción crítica en distintas esferas académicas (Álvarez-Cienfuegos, 2016; Cristiano, 2020, 2021; Montero, 2021; Basaure, 2022), en donde se esbozan, de alguna u otra manera, las críticas anteriormente señaladas a la pretendida universalidad del fenómeno, así como las bases culturales o materiales que se encontrarían en su origen.

Más que buscar una respuesta a estas críticas, me interesa llegar hasta aquí con la exposición de tales problemas. Me parece que ambas objeciones puntualizan debilidades serias de la teorización sobre la aceleración. No obstante, el valor de esta no estriba en su infalibilidad, sino en la capacidad de abrir nuevas comprensiones sobre la realidad temporal de las sociedades tardo-capitalistas, materializadas en programas de investigación y reflexiones críticas que tomen en cuenta los potenciales de la teoría, así como sus necesarias adaptaciones, ajustes, límites y errores.

## **Reflexiones finales**

Si en un primer momento de la así llamada ‘modernidad’, la aceleración cumplía un rol emancipatorio gracias a la persecución de ideales que promovían la movilización de fuerzas políticas reflejadas en revoluciones tales como la haitiana, estadounidense y francesa, así como los movimientos independentistas latinoamericanos en nuestra región; en un segundo momento la aceleración es más bien un movimiento sin avance, donde el ritmo social oscila entre la constante ‘estabilización dinámica’ de las diversas esferas sociales (búsqueda de sincronización relativa entre los campos científico, político, económico, jurídico, religioso, artístico) y la ‘paralización frenética’, es decir, la lógica de apropiación, acumulación y expansión capitalista en que lo nuevo no es más que la reproducción de lo viejo (la explotación y dominación de humanidad y naturaleza) por otros medios (innovaciones o adaptaciones). En este punto se vuelve patente la dimensión crítica de la aceleración donde se pone en tensión la tesis del cambio efectivo por la de una mantención ‘novedosa’ de lo mismo. La energía social se agota entonces en un movimiento sin transformación.

Llegados a este punto podemos reconocer sin mayor esfuerzo que la crítica social en el mundo contemporáneo posee fuerte raigambre empírica. No deja de ser esto un correlato de la desafección generalizada por políticas teóricas con limitado fundamento empírico. Dicho de otra manera, si algo hubiese que estudiar en el porvenir es hasta qué punto la crítica teórica excesivamente ‘teórica’, a ratos ensayística, ha contribuido a la falta de formulación de vías políticas concretas de acción, por un lado, y al desprestigio y hasta confinamiento de la misma crítica de tendencias generales a los pasillos de las universidades y los encuentros académicos, por otro. Afortunadamente, esto sin duda ha ido cambiando en el contexto chileno durante el último tiempo (también es posible verlo en centros de investigación en Alemania y Estados Unidos), pudiéndose constatar un mayor compromiso de los/as teóricos/as con el mundo concreto, así como de sus investigaciones con el espacio público. Cabe entonces esperar más teorizaciones, así como una mejor conexión con la realidad local e internacional.

El pensamiento crítico ha tenido frutos en el pasado, ha sido un gran motor para detectar problemas sociales y eventualmente contribuir a movilizar fuerzas colectivas. No basta hoy entonces solo con leer y comparar, legítimamente, por ejemplo, el concepto de ‘industria cultural’ en Marcuse y Horkheimer, o la noción de ‘dialéctica’ en Adorno y Benjamin, si esto no se acompaña de una mirada a la sociedad actual y su realidad más próxima. Las teorizaciones sobre la aceleración me parece que son un buen ejemplo de ello.

## **Agradecimientos**

Agradezco a Javier Cristiano sus precisos comentarios a una versión inicial de este escrito. Los errores y faltas, desde luego, son de mi completa responsabilidad.

## Referencias

- Abend, G. (2008). The Meaning of "Theory". *Sociological Theory*, 26(2), 173–199.
- Adorno, T. & Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Trotta
- Álvarez-Cienfuegos J. (2016). La aceleración del tiempo como alienación. La propuesta de Hartmut Rosa desde la teoría crítica. *Acta Sociológica*, 69, 111-124 DOI: 10.1016/j.acso.2016.02.005
- Araujo, K. (2021). Social Theory Anew: From contesting modernity to revisiting our conceptual toolbox – the case of individualization. *Current Sociology*, 69(3), 415–432. <https://doi.org/10.1177/0011392120931148>
- Bhambra, G. (2023) [2007]. *Rethinking Modernity: Postcolonialism and the Sociological Imagination*. Palgrave <https://doi.org/10.1007/978-3-031-21537-7>
- Barriga, F. y Sato, A. (2021). *El tiempo es oro: Pobreza de tiempo y desigualdad: La reproducción del Capital desde una mirada feminista*. Technical report, Fundación SOL. DOI:10.13140/RG.2.2.19688.14081
- Basaure, M., Sánchez, B., Vera, C. (2018). Desigualdad como Tiranía del Tiempo. Una indagación teórica y empírica del caso chileno. *Documento de Trabajo* 32, COES, 1-49.
- Basaure, M. (2022). Aceleración, Patologías y la Crítica de las Injusticias. La obra de Hartmut Rosa y la Sociología del Tiempo. *Castalia - Revista De Psicología De La Academia*, (37), 21-39. <https://doi.org/10.25074/07198051.37.2214>
- Blumenberg, H. (2007) *Tiempo del mundo y tiempo de la vida*. Pre-Textos.
- Bourdieu, Pierre (1963). The Attitude of the Algerian Peasant towards Time. *Mediterranean Countryman* 6, 55–72.
- Carrasco, C., Aguirre, R., y García-Sainz, C. (2005). *El tiempo, los tiempos, una vara de la desigualdad*. CEPAL.
- Conrad, S. (2016). *What is Global History?* Princeton University Press.
- Cristiano, J. (2020). Para una precisión sociológica del concepto de aceleración social. *Estudios Sociológicos* 38, 829-848. <https://doi.org/10.24201/es.2020v38n114.1811>
- (2021). Bosquejo para una historia estructural de la aceleración capitalista. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 66(241), 89-108 <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.241.70747>
- Fabian J. (1983) *Time and the Other. How anthropology makes its object*. Columbia University Press

Garhammer, M. (1995). Changes in Working Hours in Germany: The Resulting Impact on Everyday Life. *Time & Society*, 4(2), 167–203. <https://doi.org/10.1177/0961463X95004002002>

Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity*. Stanford University Press.

Glezos, S. (2012) *The Politics of Speed. Capitalism, the State and War in an Accelerating World*. London: Routledge <https://doi.org/10.4324/9780203804728>

Harvey, D. (1990). *The Condition of Postmodernity*. Blackwell Publishers.

Hassan, R. (2008) *Empires of Speed: Time and the Acceleration of Politics and Society*. Brill

Jay, M. (1988). *La Imaginación Dialéctica*. Taurus

Jeffries, J. (2016) *Grand Hotel Abyss: The Lives of the Frankfurt School*. Verso.

Koselleck, R. (2000). *Zeitschichten*. Suhrkamp.

Lübbe, H. (1992). Gegenwartsschrumpfung. In: Kray, R., Pfeiffer, K.L., Studer, T. (eds) *Autorität*. VS: Verlag für Sozialwissenschaften. [https://doi.org/10.1007/978-3-322-83900-8\\_5](https://doi.org/10.1007/978-3-322-83900-8_5)

Marcuse, H. (2013). *One Dimensional Man. Studies on the Ideology of Advanced Industrial Society*. Routledge.

--- (1971) *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Alianza Editorial.

Marx, K. (1975). *El Capital*. Tomos 1-3. Siglo XXI.

Montero, D. & Torres, F. (2020). Acceleration, Alienation, and Resonance. Reconstructing Hartmut Rosa's Theory of Modernity. *Pléyade*, 25, 155-181. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962020000100155>

Nanni, G. (2012). *The Colonisation of Time: Ritual, Routine and Resistance in the British Empire*. Manchester University Press.

Osborne, P. (1992). Modernity is a Qualitative, Not a Chronological, Category. *New Left Review* 192(1), 65-84.

Rosa, H. (2005). *Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*. Suhrkamp

--- (2013). *Social Acceleration. A New Theory of Modernity*. Columbia University Press.

Schiermer, B. & Rosa, H. (2017). Acceleration and Resonance: An Interview with Hartmut Rosa. *Acta Sociologica*. E-Special: Four generations of critical theory in *Acta Sociologica*. Consultado: Abril 2023.

Southerton, D., & Tomlinson, M. (2005). 'Pressed for Time' – the Differential Impacts of a 'Time Squeeze.' *The Sociological Review*, 53(2), 215–239. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2005.00511.x>

Swedberg, R. (2012). Theorizing in Sociology and Social Science: Turning to the Context of Discovery. *Theory and Society* 41, 1–40.

---- (2017). Social Theory and Theorizing. In *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social Theory*, B.S. Turner (Ed.). <https://doi.org/10.1002/9781118430873.est0860>

Torres, F. & Gros, A. (2022). Slowing Down Society? Theoretical Reflections on Social Deceleration in Pandemic Times (and Beyond), *KronoScope*, 22(1), 3-29. doi: <https://doi.org/10.1163/15685241-20221505>

Torres, F. & Rosa, H. (2021). Acceleration theory, temporal regimes, and politics today. An interview with Hartmut Rosa. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 24(3), 519-523. <https://doi.org/10.5209/rpub.79249>

Vostal (2021) Social Acceleration Five “Deflationary” Comments. *Res Publica: revista de historia de las ideas políticas*, 24 (3), 446-453 <https://dx.doi.org/10.5209/rpub.79243>

Warf, B. (2008). *Time-Space Compression: Historical Geographies*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203938058>